

LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII

Núm. 241

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

BUENOS AIRES, JULIO 27 DE 1912.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MÉJICO 2207

República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

DESPRESTIGIO POLÍTICO

La más activa propaganda realizada para la conquista del sufragio, no habría dado el resultado conseguido por el abstencionismo electoral adoptado en la Argentina. Se recordará el empeño de los burgueses en restringir el derecho del voto. Esta tendencia es general en todos los países donde el pueblo reclama su derecho a intervenir en los actos electorales. Pero aquí, por una inversión de procedimientos, se ha llegado a ver a los burgueses, a los gobernantes, sosteniendo e imponiendo coercitivamente un derecho que los trabajadores se niegan ejercer.

Donde la ceguera política alcanza a vender los ojos a la generalidad de los trabajadores, la resistencia del elemento conservador a extender la facultad electoral se explica como un medio de apasionar e ilusionar mayormente a la incauta multitud. Así vemos que en ciertos países de Europa se sostienen huelgas generales reclamando la ampliación del sufragio. Igual restricción había en este país años atrás y se reclamaba en procesiones públicas y por medio de manifestos y congresos que se hiciera extensiva la facultad ciudadana a los extranjeros residentes desde varios años, y mientras esto quedaba como lejana aspiración, se pedía la facilidad de la naturalización de extranjeros. Todo fue en vano: mítins, peticiones, discursos.

Un hecho, sin embargo, vino a cambiar la conducta de la burguesía: el boycott aplicado a las urnas, cada vez más unánimemente, por parte del pueblo trabajador.

Muertas las viejas pasiones políticas, el proletariado argentino se entregó de lleno a su obra propia desartando del medio burgués. Entonces comenzó la prensa a lamentarse de la despreocupación popular por la vida política, ante el espectáculo desolador que ofrecían los raquíticos partidos, sin fuerzas y sin prestigio, presagando una decadencia de las viejas formas democráticas del dominio capitalista.

La preocupación siguió aumentando a medida que la política decaía en el espíritu de la masa. Se tomaron acuerdos para reavivar la antigua esperanza en las instituciones y formas democráticas, y la tan resistida intervención popular fué apoyada por los mismos burgueses que hoy proyectan implantar hasta la repudiada participación de los extranjeros en la política nacional. En tal sentido se ha presentado a las cámaras un proyecto.

El voto obligatorio no ha dado el resultado que el gobierno se esperaba, y como cuando no bastan para la defensa de un país los naturales se llaman a los mercenarios extranjeros, hoy los gobernantes argentinos, para reanimar su sistema con la participación popular, llama a todos los elementos de distintas nacionalidades para que lo auspicien con su concurso y le lleven un prestigio de cuya indigencia padecen las instituciones democráticas.

Pero como las causas del des-

prestigio son profundas, no serán removidas con leyes y acuerdos superficiales, y el elemento proletario europeo que vive entre nosotros, y que ya ha tomado carta de ciudadanía en la vida argentina con su participación principal en las luchas sociales (por lo que se apeló al recurso de las expulsiones), sabrá seguir su ruta, considerándose extranjero de la política, como hasta ahora, aunque hermano en la acción de clase, en las batallas reivindicadoras de los derechos del productor.

DEGENERACIÓN

Los sindicalistas en múltiples ocasiones, hemos sostenido que el socialismo, esto es, la emancipación del proletariado, no puede ser actuado por ningún partido, sino que debe ser obra de los mismos interesados. Los partidos tienen su origen en la democracia, y su órbita se halla circunscripta por el estado y la legalidad. El socialismo es la negación de la legalidad y estado. Los partidos, en cambio, adquieren su mayor desarrollo, su mayor potencia posible al apoderarse e identificarse con el Estado. Y este es, en último análisis, el ideal de todos los partidos políticos, incluso, se entiende, el partido socialista.

El socialismo verdadero que hoy, por no confundirse con el parlamentarismo conservador, se llama socialismo revolucionario, tiende a otra cosa bien distinta de la que buscan los partidos políticos. El sindicalismo sabiendo que el Estado — según la doctrina marxista y la experiencia histórica que corrobora sus conclusiones — es órgano de opresión que sólo sirve para defender los intereses de las clases dominantes en contra de los intereses de las clases productoras y dominadas, y que la emancipación de estas últimas que hoy constituye el proletariado, significa la desaparición de las clases, tiende, como es lógico, a destruir al Estado conjuntamente a los capitalistas y demás parásitos. Porque la base del socialismo, el fundamento moral no es más que esto: dar al productor el producto íntegro de su esfuerzo, principio éste tan altamente justo que nadie discute.

Para que no haya duda sobre lo que hemos afirmado respecto a la finalidad del socialismo verdadero — el de los autores del manifiesto comunista — y fundadores de la «Internacional», con relación al Estado, transcribimos del popular folleto de Engels, Socialismo utópico y Socialismo científico, un párrafo que viene como anillo al dedo:

«Cuando no haya clases que mantener en la opresión, cuando la dominación de clases, fundada en la anarquía de la producción, las colisiones y los excesos que de aquí dimanar han desaparecido, por no haber nada que reprimir, el Estado será ya inútil».

No transcribimos la opinión de Marx porque toda la doctrina marxista es una refutación anticipada a la democracia y a la degeneración socialista. Marx fué quizá el primero a quitar al Estado el carácter social para darle la función de órgano de clase, que en realidad había tenido y tendrá mientras subsista.

Pero nuestro propósito no es hacer una exposición del socialismo; es algo más modesto, queremos ocuparnos del último mítin realizado por el partido socialista para solicitar la derogación de la ley social y la reforma de la ley de residencia, y si debemos ser exactos, tampoco queremos ocuparnos del mítin, sino que de un gran cartel — de una dimensión mayor que los usuales en remates, porque a nuestro entender, ese cartel anunció públicamente la liquidación de los últimos restos de socialismo que aún quedaban en el partido — con esta expresiva y lacónica leyenda: «Queremos que al odio de clases se sustituya la justicia social».

Ante todo, debemos dejar constancia que la manifestación socialista ha sido objeto de comentarios elogiosos de parte de toda la prensa burguesa. Y no podía suceder de otro modo. El burgués más reacio debió experimentar una satisfacción singular al ver que los socialistas combatían el odio de clases. Por que dada la manía de legislar que a todos domina, habrá pensado que los representantes socialistas no dejarán de completar la ley de defensa social con un apéndice en que se castigue severamente a los que propagan la lucha de clase que, como es sabido, crea odios y a menudo se manifiesta en formas trágicas y violentas.

En Alemania, Francia, España e Italia, la burguesía sancionó leyes en que es castigada la propaganda que incite al odio entre las diversas clases sociales. Pero en todos esos países tales leyes fueron acerbamente combatidas por los socialistas. En el último de los países mencionados se castiga al que incite al odio de clases con 3 meses a un año de cárcel, y además de 50 a 1000 liras de multa. (Art. 247 del Código Penal).

Este artículo ha servido admirablemente a los intereses de la burguesía; millares y millares de revolucionarios fueron encarcelados. La magistratura italiana es muy parecida a la criolla; déronle una interpretación tan capciosa y sofisticada los jueces italianos que fueron considerados delitos y como tales castigados hechos como los siguientes: gritar abajo la burguesía, cantar el himno de los trabajadores; poner como ejemplo la revuelta de Sicilia e incitar al pueblo a bajar en la plaza, etc., etc. (Véase el manual del Socialista, págs. 253 y sig. de G. Messina).

Ya dijimos que en Alemania y en Italia los reaccionarios fueron los enemigos (en apariencia, se entiende) del odio de clases, aquí los reaccionarios son, — oh, ironía, — los socialistas.

Los socialistas nos dirán, como lo han hecho otras veces, que la lucha de clases en un método primitivo y bárbaro. Nosotros podemos replicar triunfalmente que la justicia, la equidad y la filantropía, palabras estas con que siempre hanse llenado la boca reaccionarios y burgueses, sólo han servido para engañar al proletariado. «Aquellos que se creen por encima de la lucha de clases — dijo Engels — o son necios ignorantes, o lobos cubiertos con piel de cordero». Y bien, ya que os decís continuadores del socialismo científico de Marx y Engels, nosotros tenemos el derecho de decirlos que vosotros sois tan buenos discípulos de nuestros maestros como lo fué lais respecto a Jesús. Si no creéis el socialismo y os llamais tales, demostráis ser falsos e hipócritas, y si lo conocéis y no estais de acuerdo, como lo demuestran vuestros actos, sois igualmente falsos e hipócritas, porque entonces significa que habéis adoptado el nombre socialista para especular sobre la ignorancia y la buena fe del pueblo. Esto es sencillo, claro y lógico, y hasta que los sabios doctores del parlamentarismo no demuestran lo contrario — cosa que seguramente no serán capaces de hacer — seguiremos opinando lo que opinamos.

Para terminar, nos complacemos hacerlo con otro párrafo de Engels, entresacado esta vez de un artículo de Arturo Labriola:

«Nosotros tendremos que hablar de ciertas violencias y de actos de verdadera brutalidad, pero es necesario pensar siempre que la guerra social se desarrolla abiertamente en Inglaterra, y que, si es interés de la burguesía llevar esta guerra hipócritamente bajo apariencia de paz y aún de la filantropía, el trabajador halla más conveniente poner en claro estas relaciones y arruinar esta hipótesis»; en fin, esta violenta hostilidad de los trabajadores contra la burguesía y sus lacayos, no es más que la expresión sin velos de lo que hace la burguesía a los trabajadores en modo oculto y con malicia».

Un Obrero Sindicalista.

La ley para los burgueses

Hemos dicho muchas veces que la ley ha sido hecha para el servicio de la burguesía. Como nuestra oposición a esta clase puede hacer suponer una exageración, vamos a reproducir la opinión del señor Rodolfo Rivarola, una de las intelectuales burguesas de más renombre, que pone de relieve el interés especial que el legislador argentino puso en la codificación para amparar los intereses del propietario, del burgués.

He aquí sus palabras: «El artículo 1557 del código civil dice que en los arrendamientos de predios rústicos no podrá exigirse el locatario remisión total o parcial de las rentas, alegando casos fortuitos ordinarios o extraordinarios que destruyan o deterioren las cosechas. En este artículo, no puso el autor del código, tan abundante en anotaciones ilustrativas, ninguna que explicara su disposición. Aquí, como en tantos otros casos, la cuestión económica aparece resuelta por la ley civil. El código se puso sin vacilación del lado del propietario, en contra del arrendatario, y se diría que adrede guardó silencio sobre la probabilidad de que la cuestión que decidía, pudiera tener una solución distinta.

La experiencia jurídica de la humanidad halló equitativo que los riesgos fueran soportados proporcionalmente entre propietarios de la tierra y agricultores arrendatarios. Son interesantísimas sobre esto las leyes romanas, especialmente las del digesto, en el libro XIX, hoja 15-2... «sería injusto que después de haber perdido su semilla, el arrendatario fuera todavía obligado a pagar el alquiler de la tierra, esto en el caso de fuerza mayor, a la cual no se hubiera podido resistir, por ejemplo,

«inundaciones, irrupción de pájaros o de enemigos, o cualquier otro accidentes».

Las leyes de partida recogieron la experiencia romana. La ley 22, título 8, partida 3, tomó del digesto la disposición y su distinción entre casos fortuitos «sólitos» o «insólitos», y cuidando también la compensación en favor del propietario de la tierra (ley 23), añadió que si la cosa arrendada diese en algún año el duplo de lo que solía dar, debería el arrendatario pagar doble renta o precio.

El código Napoleón conservó estas o análogas reglas romanas mantenidas en la formación del antiguo derecho francés (artículos 1769 a 1772). Lo mismo en el código civil italiano (artículos 1617 a 1621). Así también en la nueva legislación española (artículo 1575), y en otras que han recibido la influencia romana, la de la legislación intermedia y la francesa.

El código civil argentino se presentaría con una cierta singularidad si el código civil alemán (artículo 584) no hubiera dispuesto no establecer excepción para el caso de accidentes en razón de que los más ordinarios, como el granizo, pueden ser asegurados».

¡He ahí el avance de la legislación! En tiempo de Roma, hace veinticinco siglos, se eximía del pago de arriendo al trabajador que no recogía cosecha; hoy, nuestro código no hace excepción, y da al propietario el derecho de arriendo, aunque el campesino no ha levantado un sólo grano de trigo del campo alquilado. Esa es la justicia burguesa y democrática; esa es una muestra de los beneficios de las legislaciones nuevas... Beneficio para el poderoso, para el que tiene, y miseria y desesperación para el que nada posee.

Es la justicia democrática.

VIDA OBRERA

El conflicto agrario — Sigue extendiéndose el movimiento huelguístico.

La huelga de los colonos constituye el tema del día. Esa masa rural que hasta ahora era casi olvidada y solo tenida en cuenta por los terratenientes en el momento de cobrarle el fisco, se ha impuesto a la atención de todos por virtud del vigoroso movimiento de protesta que se expande magestuosamente por toda la zona agrícola.

Ya no puede hablarse del primer estallido producido en Alcorta y acompañado por otros en distintas colonias del sud de Santa Fe. Esa chispa que ha producido el incendio actual quedará como recuerdo de la primera manifestación de rebeldía de la masa campesina. Ahora la que se ha impuesto son sus consecuencias, o sea la enorme repercusión que ha tenido en toda la campaña Argentina.

Precisar el número de colonos envueltos en la actual contienda es obra imposible. Basta decir que se aproxima al centenar las colonias sublevadas y que a medida que pasan los días tienden a aumentar.

En Santa Fe primero, Buenos Aires después y ahora en Córdoba cuyas colonias agrícolas comienzan a agitarse con el mismo propósito de las anteriores, encontramos el escenario de este vasto movimiento huelguístico.

Frente a su extensión, la prensa burguesa en general clama desesperadamente y los terratenientes, no conformes con su intransigencia y su obstinada oposición a toda tentativa de arreglo, reclama de los poderes estatales medidas coercitivas, hasta decretar el estado de sitio.

Se pretende ahogar ese movimiento que es la primera manifestación de un despertar campesino, porque se sabe que las consecuencias que pueden sobrevenir no serán de ninguna manera favorables para los dueños de la tierra y para el capitalismo en general.

Unos quieren ahogarlo con medidas represivas y otros con medidas

previsoras, es decir, «elegiendo en favor del colono. Unos y otros van a un mismo fin, contrario a los intereses del campesino.

Si se decreta el estado de sitio se reprimirá el movimiento no permitiendo a los huelguistas reunirse y entenderse como así mismo se perseguirá con saña a los elementos más activos. Si se legisla o se promete legislar en favor del que trabaja de la tierra se evitará que la «semilla nefanda de la lucha de clases engendradora de las más sangrientas revoluciones» (opinión de una comisión investigadora del gobierno de Santa Fe) no echara raíces y con ello las futuras rebeliones sería un sueño. Ambas medidas, aunque aparentemente distintas, tienen un mismo fondo de defensa capitalista. Ambas tienden a mantener sumiso y respetuoso al trabajador de la tierra.

Por suerte que por más medidas que tomen los gobiernos, mientras subsistan las causas generadoras de todas las rebeliones sociales, éstas han de producirse. Lo único que podrá hacer es detener por un momento el movimiento, si los encargados de realizarlo se atemorizan o se dan por satisfechos ante una u otra medida.

Esperamos que cualquiera sea la medida del estado no influya para nada sobre la masa campesina y que por el contrario se imponga el deber de colocarse en la vía de la lucha de clases y procure crear las condiciones sociales que la hagan más viva y más ardiente.

Una huelga y un triunfo obrero — En las canteras de Frías.

El sindicato de trabajadores de las canteras de Frías (provincia de Catamarca), ha librado su primera batalla al capitalismo. Batalla que lo honra y lo eleva a la categoría de los fuertes.

Desde hace muy pocos meses, los obreros canteristas de esta localidad constituyeron su organización. Después de vigorizarla lo suficiente y colocarla en condiciones de lucha,

presentan un pliego a los patrones (lo cual hace pocos días) reclamando el pago de los haberes en los días de 1 al 15 de cada mes y el reconocimiento del sindicato. Es esta una de las primeras condiciones que todos los obreros de las canteras han impuesto a los patrones.

Los compañeros de Frías, después de presentar el pliego y al ser rechazado por los dueños de las canteras declararon «¡paso futo!» la huelga. Ante la unanimidad y las buenas disposiciones de lucha que animaban a los huelguistas, los capitalistas, desanimados y sin rumbo, para poderse defender, optaron por ceder, después de un día y medio de lucha.

La victoria, como es de suponer, produjo en las filas obreras el más grande entusiasmo, pudiéndose comprobar prácticamente la fuerza y capacidad de la organización sindical, única capaz de proporcionar mejoras efectivas a los trabajadores y de preparar su emancipación.

Felicitemos a los compañeros de Frías por el éxito alcanzado y le auguramos ininterumpidas victorias.

La lucha en Cerro Sotuyo

Siempre firme y con toda clase de dificultades, viene sosteniendo la heroica lucha de los trabajadores de las canteras de esta localidad.

La comisión de huelga que actúa nombrada por los camaradas que se han visto obligados a abandonar el pueblo, lleva a cabo actos de verdadero heroísmo para mantener bien alta la bandera sindical. Estos compañeros pasan las más terribles necesidades para cumplir con un deber impuesto por un profundo convencimiento de su misión.

La C. O. R. A., teniendo en cuenta la situación crítica de esos camaradas que tan dignamente combaten por la sagrada causa del trabajo y por la defensa de la organización amenazada por los planes canchalescos de Piatti y Brignoni, que se han puesto entre ceja y ceja destruir el poder sindical, ha lanzado el grito de alarma a todas las organizaciones obreras, pidiéndole la solidaridad pecuniaria para socorrer a estos camaradas.

Hasta ahora son muy pocas las organizaciones que han respondido, enviando su óbolo a la Confederación para que los gire a los compañeros en huelga. Creemos que es inútil insistir sobre la necesidad de acudir presurosos a socorrer a estos valientes luchadores. Todos los compañeros y organizaciones están en el deber moral de ayudar a los compañeros en cuestión, los cuales jamás negaron su solidaridad en todas las formas, cuando se le fue pedida.

Para el próximo número publicaremos los donativos hechos hasta ahora por varias organizaciones. Entre tanto, es de esperar que en la semana entrante se preocupen las organizaciones todas en hacer las donaciones que crean conveniente y puedan.

Por otro lado, recibían los compañeros de Cerro Sotuyo nuestro más ferviente saludo solidario.

El conflicto en las canteras de Córdoba

Esperábamos para esta semana dar noticias del resultado del nuevo pedido de arreglo hecho por los patrones al sindicato de canteristas de Dean Funes. Hasta el momento de escribir estas líneas no nos ha llegado ningún informe, lo que nos imposibilita ocuparnos con la extensión debida, tal como lo habíamos prometido en el número anterior.

Hacemos constar tan sólo que en nombre de la C. O. R. A., a pedido de los compañeros del Tandil, se encuentra como delegado el compañero Pedro Aguirre y Saldías, delegada por la Confederación Sudamericana de Picapedreros.

Los compañeros de Dean Funes recibieron directamente — conforme fue pasada la circular de la C. O. R. Argentina pidiendo solidaridad pecuniaria para atender los gastos del proceso sobre seis compañeros — la cantidad de cien pesos que los canteristas de Frías donaron del fondo social.

Constructores de instrumentos de cuerda — Agitación por las ocho horas.

El sindicato de trabajadores constructores de instrumentos de cuerda de esta capital, desde hace algún tiempo venía agitando por la conquista de la jornada máxima de ocho horas.

Después de una excelente campaña por medio de manifestaciones, periódicos y asambleas, el 22 del corriente, reunido el gremio en asamblea numerosa, acordó pasar un pliego de condiciones a los dueños de fábricas reclamándole la jornada de ocho horas y el reconocimiento del sindicato obrero. El pliego ha sido presentado por un miembro de la comisión del sindicato y otro del Consejo de

la C. O. R. A. el miércoles 24. Hasta este momento ignoramos el resultado obtenido por la comisión nombrada.

Si los capitalistas rechazaran las condiciones que impone el sindicato, adelantamos la noticia de una excelente batalla que librarán los compañeros instrumentistas, pues el espíritu de lucha que los anima es inmejorable, asegurándose todo un éxito.

Escultores y moldadores — Reorganización del sindicato.

Después de dos reuniones celebradas por los trabajadores de este gremio a invitación de la C. O. R. A., el martes 23 del corriente, en la secretaría de la Confederación, con una numerosa y entusiasta concurrencia se sancionó la reorganización del sindicato, disuelto desde hacía bastante tiempo.

A estar por el entusiasmo e interés despertado entre estos compañeros, debido al llamado caloroso del organismo confederal hacia la organización, podemos asegurar que un fuerte sindicato ha de renacer en el seno de estos trabajadores. La asamblea del 23 nombró la comisión administrativa y los delegados para talleres, a fin de que se afirmen y lleve a cabo una base sólida la nueva organización que se agrega al proletariado revolucionario.

Los compañeros de este gremio son viejos soldados en la lucha y que ahora se hallaban completamente alejados. Al volver nuevamente con la organización, los bríos que acompañan al espíritu fuerte de cada uno darán al nuevo sindicato un cuerpo robusto y capaz de realizar la obra de reivindicación proletaria inherente a toda organización sindical perfectamente orientada.

Nuestro saludo a los nuevos campeones de la causa obrera.

DE MONTEVIDEO

Próximo Congreso obrero — Resurgimiento sindical — Huelga de obreros

A mediados del mes de Agosto va a celebrarse el 4.º congreso obrero patrocinado, como los anteriores, por la Federación O. R. A., la única institución proletaria que aquí existe, la que está compuesta por todos los obreros organizados.

Los sindicatos han sido notificados por la comisión de este gremio, para que envíen a la celebración del congreso para que propusieran temas y nombraran los delegados. Muchos son los que no han respondido, en estos momentos todos se hallan en actividad, lo que nos hace prever todo un éxito.

Pero lo raro, la nota estrafalaria (¿se busca también en esto la originalidad deformando?) la están dando algunos de los que se creen «directores de las masas». Con el propósito de «orientar, encauzar y marcar la línea» se niega la eficacia de las conquistas que con la acción directa puede el proletariado efectuar, alegando que dentro la sociedad capitalista no es posible lograr el más mínimo mejoramiento. No obstante esto, que de ser así no debían de constituirse organizaciones de obreros, militan en organizaciones obreras con la pretensión de impulsar esas fuerzas.

Para nosotros, el proletariado, mientras ha carecido de organización, no posee personalidad. Por eso la sociedad capitalista dista mucho de ser su antítesis. Pero organizándose, la cosa es muy diferente, pues éste adquiere poder suficiente para imponerse.

De ahí entonces que toda conquista sea factible, porque nuevas fuerzas con aspiraciones muy distintas a las de las burocráticas sociedades constituidas, van realizando un movimiento con el propósito de implantar nuevos valores, de imponer derechos nuevos, los derechos de los hasta hoy tenidos por cosas.

La revolución — en nombre de la que se niega la posibilidad de las conquistas — será el resultado de un continuo batallar en procura de la total liberación del proletariado, la que se manifiesta en la lucha diaria, mejorista que la designan, muchos despreciativamente — que las corporaciones de obreros realicen para mejorar sus condiciones.

La conquista de la jornada de 8 horas realizada revolucionariamente — que es como se impuso — es un paso de gigante dado hacia la destrucción de la sociedad capitalista. Una mejora que el proletariado imponga por la fuerza — y todo lo que directamente beneficia, lo que de proporcionar a la masa soñada sin embargo muchos no lo creen así, y manifiestan con una audacia digna de ser empleada de otra manera, que es dejar todo movimiento mejorista y entregarse de lleno a la revolución.

Pero no señalan ni con palabras ni con hechos, como los que conducen a la revolución. Para nosotros es el continuo batallar del proletariado, imponiendo en cada batalla nuevas condiciones, robusteciendo para el combate y capacitándose para la vida futura.

Lo único que debe procurarse es que las deliberaciones que en el congreso se toman se lleven a la práctica. Después de todo movimiento que el proletariado realice revolucionariamente, le será más provechoso que cincuenta libros y docientos discursos. El movimiento obrero se halla en un período de resurgimiento. Las organizaciones, que después de la derrota habían desaparecido, vuelven a constituirse con ánimo de emprender nuevamente el combate, lo que evidencia que un fracaso no equivale nunca a la imposibilidad de triunfar. Las inclinaciones de la lucha los errores, conducen fácilmente a la retirada, produciéndose en

las filas de los combatientes el consiguiente debilitamiento.

Pero se vuelve al ataque, y un guerrero que dispone de buenas armas y es persistente, a la postre ha de salir airoso. Al proletariado, que es el guerrero de la época, se le ha engañado dándole armas ofensivas. Se ha percatado de su inutilidad usándolo. Hoy exigimos las propias. Y si aun se requiere algún fracaso se debe a que no sabe esgrimirlos bien todavía, pero el continuo manejo le dará agilidad y entonces el capitalismo, que se ha encontrado hasta hoy con un enemigo torpe, se hallará frente a frente con un ágil y activo combatiente que sabrá traspasarlos al acero.

La huelga que el sindicato de obreros sostiene hoy con la C. Ferro, Pagni y compañía, es la unión contundente afirmación de solidaridad y la demostración más acabada de su espíritu de lucha.

En la próxima irán más detalles.

CORRESPONSAL

Montevideo, Julio 17 de 1912.

Lucha estéril

Lucha inteligente

Cuando se juzga superficialmente la situación social, creada por los trabajadores por las leyes de residencia y defensa social, se siente uno inclinado a pensar que la gran mayoría de los obreros, de que es necesario que aquellas leyes de clases desaparezcan para continuar con la propagación y la organización.

Por eso es que muchos trabajadores se han empeñado con los diputados socialistas para que obtengan del Parlamento la derogación de esas funestas leyes.

Como los diputados no han reclamado la derogación de la ley de residencia, sino su reglamentación, los obreros en su mayoría militantes del Partido Socialista y una gran parte de los anarquistas, se han dividido en dos bandos, unos que defienden y apoyan la actitud de los diputados socialistas y otros que la combaten, porque sostienen que aquellos debían haber exigido la derogación total de las dos leyes.

Pero los que siendo sindicalistas practican el método del materialismo histórico, vemos con pena esas discusiones y aptitudes ideológicas en unos y otros, que pierden lastimosamente su tiempo.

Los socialistas de partido, «partidarios» de la lucha de clases, imploran, ruegan a sus diputados que éstos rueguen a su vez a los representantes del privilegio y del principio de autoridad, que les presten su aprobación a sus proyectos de reglamentación de la ley de residencia y derogación de la defensa social.

Los anarquistas, anti-estatistas, anti-legislativos, también incurren en contradicción cuando buscan el apoyo de los diputados socialistas y la protección de las leyes dictadas por un parlamento burgués.

Si unos y otros no hubieran acompañado en la organización de los sindicatos obreros, autónomos, libres de toda tutela política, tendríamos en la actualidad la fuerza obrera organizada, única a quien debemos pedir y en quien debemos confiar, para obtener la derogación de aquellas leyes de clase.

Pena nos da, al ver a tanto camarada, activo, enérgico, lleno el alma de aspiraciones nobles y generosas, pero ignorantes de la ruta, de la única ruta que puede dar las mejoras que necesita la clase asalariada, como también la que la ha de conducir a su emancipación.

Mientras los trabajadores miren en los intelectuales políticos dueños del poder, sus únicos salvadores, no creerán nunca en la confianza de sus propias fuerzas, no podrán ver que su salvación está en sus sindicatos organizados a base de intereses económicos, de lucha y de acción inteligente.

Mientras los trabajadores de partido esperen toda su salvación del voto y de sus diputados, permanecerán eternamente en la impotencia y en la miseria. Lo mismo mientras los obreros anarquistas instruidos en los libros de la burguesía y sosteniendo que la lucha individualista ha de darles la capacidad, la fuerza que los ha de emancipar, no saldrán nunca de su condición oprimida y explotada.

Ensayen unos y otros aunque sea por un poco de tiempo, su actuación en los sindicatos, incorpórense asistan a sus reuniones, interérense en sus problemas y esfuerzense como los compañeros sindicalistas en resolverlos personalmente, y sin intervención de personas extrañas a la clase asalariada, verán entonces disiparse todas las dudas, alejarse todos los temores, a la vez que verán con toda claridad sus soluciones, y encontrarán todos los elementos de combate necesarios para triunfar. Notarán apoderarse de su espíritu la confianza y la seguridad en el éxito futuro.

Es, el sindicato, el núcleo obrero de educación y de combate, a don-

de acuden con frecuencia, los asalariados dispersos, en la democracia, o en una lucha aislada e individualista completamente estéril, una vez que se desentendieron de la ruta tomada, y observan al núcleo sindical unido, coherente, sintiendo y pensando al unísono, audaz, con la conciencia clara de su situación y de su fuerza, manteniendo la lucha con el patronato y el Estado.

Los obreros extraviados con los políticos o los que esperaban vencer individualmente los inconvenientes legales y de fuerza que le presentaban los representantes del privilegio y del principio de autoridad, se sienten impotentes o desmayan en la lucha, por la sencilla razón que no han llegado a darse cuenta de su posición social en el campo de la producción y descubriendo en él, todo su poder oculto, todos los recursos intelectuales y de fuerza suficientes para ayudarnos a la realización de sus nobles y dignas aspiraciones.

Unos y otros, han estado en el error de que el sindicato, era el gremio egoísta y estéril, disimulado, incapaz de sentir con los compañeros de infortunio de los otros gremios. No, trabajadores, el Sindicato es el mecanismo de combate más inteligente y más poderoso que tiene la clase trabajadora... Para conocerlo y apreciarlo, hay que entrar a formar parte de él y verlo funcionar de adentro.

Nosotros, que hemos vivido también en los partidos políticos y en el seno de reuniones anarquistas, y ahora luchamos desde los sindicatos revolucionarios, podemos hacerles amistosa y cariñosamente las reflexiones expuestas.

U. S.

La huelga de agricultores

FIAT - LUX

Para LA ACCION OBRERA

Una nueva aurora ha resurgido, omnipotente, hermosa, con un sin fin de ideas libertarias, promotoras, esplendentes cual sol de primavera, del calor, del roce de los elementos más humildes, más sufridos, pero más sanos de todos los que trabajan en esta heroica lucha por el reconocimiento de los derechos comunes. ¿Habléis visto nada más hermoso que el luminoso despegarse de esta enorme fuerza de trabajo, hasta ahora inerte?

Los hombres «chacareros» hasta ahora considerados, sencillamente, inconscientes, despiertan, resucitan con ansias de regeneración se reúnen, discuten, su tema preferente ¿cuál es? Extraño resucitar: todos, absolutamente todos, al despertar de su sueño letárgico de siglos, sienten la necesidad de discutir el tema social las reivindicaciones del trabajo, el derecho de vivir, que sin duda les pertenece, y su deseo sobre todos, es el de organizarse, el de asociarse en un bloque poderoso cuyas ideas por lo regeneradoras son tantas, «Antes que nada la sociedad», ¡la Confederación! exclaman hoy con un grito unánime, con grito unánime, de desahogados, con exclamación de todos en una tan impersonal, colectiva, que ha de ser de tantos espíritus, una sola alma: la de los que sufren olvidados por todas las constituciones, por todas las leyes por todas las jerarquías. Yo mismo siento hoy el entusiasmo: mi pluma que hasta hoy no sirvió más que para forjar mis cadenas y con las masas de todos, se ha rebelado ¿por qué? Porque sencillamente en mi interior repiten los ecos de todas las voces, de todas las ideas que luchan a mi alrededor, porque al sentir que de los choques, de las extrañas ideas que en la mente de estos hombres, sencillos, sin educación social de ninguna clase, me siento chocar, ¡cobardito! porque hasta ahora pudiendo luchar no lo hice, porque hasta hoy desconfié de que la propaganda hallara eco en estos corazones forjados en la esclavitud.

¡Hermoso desahogo! ha bastado la palabra fuerza, enérgica, de uno de nuestros compañeros, que de hoy en adelante serán nuestros para que el espíritu decaído de esta masa se levante, para que razone, para que entienda en sus propias fuerzas, que el único sosten capaz de sacarle vencedor en la lucha que sostiene.

Es sencillamente hermoso este resurgimiento de la opinión campera; hay que darse exacta cuenta de lo que representan 60 colonias unidas en un sólo grito, en una sola demanda, sin preparación ni organización de ninguna clase.

¿Y los capitalistas qué hacen? Nada absolutamente; es decir si que hacen: rabian, patallan, escandalizan, y después de tres reuniones escandalosas, el único que se les ocurre a esos pobres de espíritu, más pobres todavía que nosotros, es el envío de fuerzas, para reprimir los abusos contra la propiedad, que los soñaron en sus mentes enfermas de orgías y champagne. Fuerza pública ¿para qué? para que se abusen y se lleven lo que de los hermosos caminos, intransitables, fuerza de pagar patentes a las comisiones de tormento, y para que al llegar a las fincas queden en ridículo cuando preguntan, y escuchan siempre la misma contestación: Señor, no trabajamos porque no podemos, no, porque no lo impiden.

¿Qué podía salir de esto? lo que ha nacido, la sociedad de resistencia, que hoy ya puede considerarse hecha porque es la opinión unánime de todos. Hasta hoy no se consiguió nada, pero los espíritus en lugar de decaer, permanecen firmes en la lucha, y se ha llegado hasta el convencimiento de que si se ceden nada, si se sienta este año, ¡Ellos tienen el capital! nosotros tenemos los brazos, veremos quien manda a quien! Fracaso la Sociedad Rural, fracaso la comisión del P. E. provincial en sus fórmulas de arreglo; la primera por demasiado débil, la segunda por demasiado enérgica; no hallamos abanico de nuestras mismas fuerzas, pero están íntimamente arraigado en el ánimo

del colono, el inmenso poder de la unión, que con ella contamos y que ella seguramente venceremos.

No se sabe hasta donde podremos llegar; el comercio que fue el primero en mover esta fuerza, se empuja a avanzar. Sencillamente porque estas fuerzas se vuelven contra él; se habla de Cooperativas, de entenderse directamente con las casas europeas para la salida de los productos; de eliminar los intermediarios; y esto como es natural no les gusta a ellos que debajo de su máscara de virtud no son más que uno de tantos explotadores.

Mientras tanto el triunfo moral es nuestro, como lo será el material. Las mismas arias protestas de los propietarios son la señal más evidente de que la resurrección; ellos que hasta hoy nos manejaron a su antojo, están asombrados, irritados. Claro, creyeron tener en sus campos un rebaño de carneros, y de repente se han encontrado con hombres que les buscan, que quieren verlos cara a cara, y ellos huyen, se esquivan ¿qué mejor signo de su derrota? Viendo que no pueden seguir en su necia obstinación, su infame labor calumniosa se ceba en nosotros, procuran desmoralizarnos, nos acusan de incendiarios diciendo que hemos quemado parvas, que los asesinos, telegrafando al gobierno la presencia de partidas armadas que sólo existen en sus cerebros ensorbecidos. Su soberbia llega a tanto que no ven que el elemento que los mata, los percuta sobre ellos, por la indignación que produce en los elementos en huelga.

Mientras tanto la huelga sigue, el incendio avanza, puede decirse que más de la mitad de la provincia de Santa Fe y gran parte de los de Buenos Aires y Córdoba se encuentran absolutamente abandonados con sus campos, como si la misma tierra en su silencio de tumba protestase contra esta inútil resistencia de una clase que se hunde bajo el enorme peso de sus millones y de su egoísmo.

U. SANCHEZ.

Firmat, Julio 22 de 1912.

Lógica Política

En un discurso pronunciado por el doctor Justo en la cámara, dijo que en general la especulación es mala vista. Si se lleva, sin embargo, a su justa medida, los tejidos, descubrimos que la especulación en trigo, por ejemplo, puede ser ventajosa si es hecha con inteligencia. Cuando se especula en trigo, por ejemplo, el alza del producto y se lo acapara, se concurre en cierto modo a que el precio no baje tanto en el momento de la compra, ni suba tanto en el momento de la venta, tendiendo a nivelar el precio del producto y a hacer que la escasez sea menor más tarde. De manera que en tales casos la especulación se puede decir que desempeña relativamente una función social.

Con esto tenemos por, sabido que la especulación sobre el trigo, sobre el pan, sobre el hambre, es una cosa muy buena, justa y lógica.

Pero, para demostrar más su talento, el sabio autor de «Teoría y Práctica de Historia», dijo lo siguiente: que la especulación de la tierra no tiene ningún función útil, y esto no nos sorprende; pero ¿a que no saben por qué? Porque con esta especulación no se aumenta la tierra y por ende no tiene la misma superficie. Y como entonces, la especulación en trigo tiene la facultad de crear, de aumentar en un sólo grano la producción?

Esa es la lógica política de los lógicos del partido socialista.

FRACASOS Y FRACASADOS

Cuando un hombre o una colectividad emprende cualquier obra, quien tener un resultado favorable, rápido e inmediato, pues si el propósito no se alcanza pronto, se da todo por fracasado. En la lucha por el pan, no; allí se combate bajo el imperioso mandato de disposiciones orgánicas inalterables; pero en las luchas por las convicciones, donde intervienen con menos infundada necesidad, las retiradas, abundan, y el desaliento es cosa corriente.

Se emprende una agitación para conseguir la jornada de ocho horas en un gremio o en una ciudad; se celebran unas cuantas asambleas, seguidas por una serie de artículos y polémicas periodísticas y coronadas por un par de mítins. Después de esto, ya se habla de fracaso. Los que menos han ayudado a impulsar la iniciativa, son los primeros que dan la voz. Al poco tiempo todo el mundo habla de fracaso y todo se da por concluido. La mayoría de los individuos declaran que todo es en vano, si el gobierno no cambia; otros proponen medios concebidos por ellos mismos, pero la acción ha terminado. Así sucede con todas las campañas que se realizan para conseguir tal o cual cosa.

Los espíritus superficiales creen que todo el esfuerzo ha sido estéril y que sólo se han derrochado energías. Sin embargo repitiendo en otra y otras circunstancias esas mismas acciones, terminadas y reputadas como fracaso, el propósito se va realizando. Así podemos sentar la extraña paradoja de que se triunfa fracasando.

Un ejemplo notable de esto lo da la historia del movimiento carlista inglés. La «carta» que tomaba nombre el movimiento, era un programa de reivindicaciones políticas y democráticas: sufragio universal, libertad de reunión, de prensa y de palabra, y ciertas reformas de orden económico.

Duró la agitación doce años. En sus últimos tomó grandes proporciones. No atendidas sus reclamaciones por los conservadores, amenazó, aun-

La democracia y los hacendistas

Por Francisco Delaisi

Tenemos en venta en esta administración, al precio de 45 centavos, esta importante obra crítica del sistema político burgués, que todo trabajador inteligente debe conocer.

Acompáñese el importe al pedido para ser atendido inmediatamente.

que sin llegar a los hechos. En 1848, cuando toda Europa estaba sacudida por las reformas políticas que tendían a destruir los últimos vestigios del régimen medieval, el carlismo realizó sus más grandes demostraciones. Mitos colosales recorrían las ciudades del Reino Unido. El de Londres hizo época en la historia inglesa. El estado se mantuvo en sus trece y no cedió.

Se había aprestado, por el contrario, a sofocar todo intento decisivo de los agitadores. El movimiento murió en el ridículo. Los periódicos se burlaron de los carlistas atrozmente. Con la derrota de la revolución en Polonia, Alemania, Nápoles, etc., el carlismo decayó. Sin embargo, tres años más tarde todos los derechos que se reclamaban en la «carta» fueron sancionados.

El movimiento había realizado la parte que le correspondía, inculcando en la vida social esa necesidad de que había nacido. Creó los elementos materiales necesarios, y la consecuencia natural era que el nuevo estado de conciencia y de hecho tuviera su reconocimiento jurídico, y lo tuvo realizando su obra a pesar del miedo y aparente desastre.

Estaba en los hechos la nueva forma política, y los hechos triunfaron sobre el artificio opositor de los Torys.

Ningún esfuerzo se pierde. El resultado se obtiene, sólo que no se ve, no tiene la potencia para manifestarse; pero la tomará luego, y vencerá, cuando el pesimismo de sus propios creadores lo crea imposible.

Ridículo pretexto nos ha parecido siempre el de los que, al abandonar su puesto en el combate proletario, arguyen cansancio. Gente que no han hecho más que concurrir una vez por semana a un local obrero, para presenciar una reunión de comité, y al cabo de seis meses manifiestan cansancio. Sin embargo, llevan diez o veinte años de trabajo, y concurren puntualmente a sus tareas no llegando nunca un minuto más tarde.

En los actos públicos, donde se trata con sus compañeros, viceversa, son los últimos en presentarse y los primeros en irse. La tarea pesada del taller no los cansa, y lleva o truene, allá van, corriendo, puntuales al servicio del burgués. Para el trabajo dignificador de la emancipación, todo es mala voluntad y pereza, poltronería y flojedad. Este es el verdadero fracaso, el que afirma las esclavitudes, no el esfuerzo, no la acción, que cuando no derriba, mina para derribar después.

Cuando un individuo se cansa, se va a dormir por la noche, y a la mañana siguiente está descansado. Otro cansancio, el que dura más de un día, el que se siente para los trabajos por la liberación obrera y no por el rudo trabajo del taller, no es cansancio, es cobardía.

No hay fracasos: hay tan sólo fracasados. Estos son casi todos los que después de escribir unas docenas de artículos, o de pronunciar algunas arengas, satisfacen la vanidad de ver pagado nominalmente en las paredes y de llenar con su nombre las páginas de una revista o periódico, creyéndose más de lo que son, abandonan el campo para acomodarse a una situación más útil y provechosa para la vida particular.

Esta nueva situación, lejos de considerarla como es (el fruto de una incapacidad combativa), la suponen un efecto natural de una superioridad imaginaria, creyéndose ser los verdaderos intérpretes de una concepción futura amplia, cuando son los regañados, porque con el ejemplo de abandono que dan a sus admiradores e imitadores, hacen obra más reaccionaria que la misma reacción burguesa.

Sería curioso hacer un catálogo ordenado por clase de estas especies, pero por su extensión queremos evitarlo. Basta saber que los hay de toda categoría, desde el más grande figurón hasta el más minúsculo figurín. Podríamos titularlo: catálogo de los fracasados en la marcha de avance de la clase obrera.

El fracaso de que hablan muchas veces, lo llevan dentro, en su pobreza de alma, y de ahí lo sacan y lo derraman entre las filas, donde sin

embargo, quedan aquellos que no quieren el triunfo para sí, el de la vanidad y el nombre, pero que en el fondo de su sólida individualidad sin fulgores visibles llevan en germen la victoria de la guerra social.

Silvano PRADO

Movimiento Sindicalista Internacional

El lock out en las industrias alemanas

La sección de la Alemania del Sur de la Unión Central de los industriales de la metalurgia decidió responder a la huelga de los obreros metalúrgicos de Francoforte, por un lock-out del 60 por ciento de todos los obreros, si el 1.º de junio pasado no hubieran terminado todos los conflictos existentes en la Alemania del Sur.

Esta decisión fue tomada por la sección con el consentimiento de la Unión Central. Ahora bien, según un diario burgués, «Badische Landeszeitung», el «Neue» (Unión Central de los industriales de la metalurgia) se propuso proclamar, a partir del 15 de junio, el «lock-out general de la metalurgia» en todo el imperio si para esa fecha no hubiese dado resultado el «lock-out» de la Alemania del Sur.

Lo mismo sucede con los zapateros; estos habían declarado la huelga a la fábrica Tanwel, en Straßburg, y se negaba a reconocer el trabajo en la fecha deseada por los patronos, la Unión de fabricantes de calzados del Bajo Rin decidió, en principio, proclamar el «lock-out» para todos los obreros zapateros. Sin embargo, los patronos acuerdan todavía un plazo a los obreros para que éstos puedan «reintegrarse» sobre la actitud que deben tomar.

Es igualmente por medio de un lock-out que, en la industria textil de Leipzig, el patrono ha forzado a los obreros de tres fábricas de tejidos a entrar en un acuerdo.

Desde hace varios años, es esta siempre la misma historia que se repite en Alemania. Como la táctica sindical alemana se basa demasiado exclusivamente en las altas cotizaciones obreras y los grandes contingentes de socios, los capitalistas, que disponen de miles de millones contra los lock-out de las cajas sindicales, se sienten fuertes e insolentes, y cada momento responden a una huelga parcial por medio de un lock-out, un cierre generalizado, con amenaza de extenderlo a toda una industria.

La ridícula pretensión de luchar con los centavos obreros contra los pesos capitalistas recibe continuos golpes, pues una larga lucha de brazos cruzados agotaría las cajas sindicales y acabaría por dejar a los obreros a merced del patronato.

Los trabajadores alemanes, imbuidos de su nefasto espíritu corporatista, por temor de que las luchas terminen dejándolos vacías sus cajas sindicales no reaccionan al continuo e insolente ataque burgués con la energía necesaria, y, aconsejados, mandados por sus jefes, los funcionarios de los sindicatos, ceden a menudo en condiciones vergonzosas.

Evidentemente, los hechos comprueban que si bien el dinero es indispensable para toda lucha, es un elemento secundario y hasta de valor cuando falta el espíritu de iniciativa, la audacia y energía guerreras traduciendo en actos que tengan la saludable virtud de atemorizar al capitalismo.

El movimiento sindical de los países latinos tiene necesidad de fortalecerse numéricamente y pecuniariamente; pero el movimiento de los sindicatos necesita algo mucho más precioso: acción directa, energía combativa, audacia, condiciones morales de alto valor, esenciales en la lucha proletaria, y que no se crean acumulando pesos en las cajas, sino por medio de la lucha áspera y tenaz, respondiendo a la provocación y a las violencias capitalistas con una intensificación y violencia mayores de ataque obrero.

Los mineros de antracita norteamericanos

La conferencia de Wilkesbarre (Pensilvania), celebrada a fines de mayo, por los delegados de las cuencas mineras, para discutir las concesiones hechas por los patronos, ratificó el acuerdo establecido anteriormente, aceptando, por tanto, el aumento de 10 por ciento en los salarios. Esta concesión patronal había sido ya aceptada por el sub-comité de los mineros, pero rechazada luego por el comité general.

A consecuencia de la decisión tomada en la conferencia de Wilkesbarre, los mineros han reconocido el trabajo después de un paro que duró siete semanas.

Los maestros-cirujanos del corporativismo internacional

El camarada redactor del «Boletín Internacional del Movimiento Sindicalista» hace las siguientes consideraciones a propósito de ciertas actitudes que demuestran el espíritu mezquino de los funcionarios que están al frente de la Federación Internacional de Transportes:

«Los sindicalistas revolucionarios austriacos llaman nuestra atención sobre un incidente que se ha producido durante el congreso de la Unión austriaca de los obreros del comercio, transportes y comunicaciones».

Aunque el asunto ya sea algo viejo es suficientemente interesante para ser considerado aún ahora. En el congreso de Viena estaba presente un delegado de la Federación Internacional de los obreros del Transporte (Dreher, de Berlín). He aquí los términos en que se expresó este al hablar de las organizaciones de otros países, produciendo una gran impresión en el órgano oficial de la democracia socialista austriaca («Arbeiter Zeitung» del 11 de abril 1912), y proveniente, por lo tanto, de los mismos correligionarios del camarada Dreher.

«Dreher (Berlín) saludó al congreso en nombre de la Federación de Transporte, que engloba actualmente 707.000 miembros con 56 organizaciones de 19 países. No tenemos en todas partes una organización tan desarrollada como en Alemania, Austria y países escandinavos, pero esperamos educar como es preciso a las organizaciones de los países latinos hacia la dirección alemana.

«Estas se hallan todavía sobre la base del sindicalismo revolucionario, que emplea grandes palabras y no posee dinero.

«Por ejemplo, durante la huelga general de Suecia (1) los ferroviarios franceses nos avisaron un telegrama concebido así: «¡Viva la solidaridad internacional! Adjuntos diez

francos» (viva hilaridad). En cuanto a nosotros, somos de otro temperamento.

Nosotros decimos: primero el dinero y luego, si por ese medio se ha echado los fundamentos, la huelga—sin grandes palabras» (Aplausos).

Hasta aquí el ciudadano Dreher.

Puede ser que él y sus camaradas alemanes y austriacos sean de otro temperamento; que los sindicalistas revolucionarios de los países latinos.

Sin embargo, bueno es hacer observar que el papel de un Comité directivo de una Federación internacional no es el de sembrar la discordia y fomentar la división entre las nacionalidades. Parece que el Comité internacional de los obreros del transporte, con sede en Berlín, siente demasiado la pretensión de ser el maestro de escuela de todo el mundo. A este respecto recordamos la actitud del susodicho comité frente a los marineros de todos los países durante el congreso internacional de los obreros del transporte en Copenhague, donde otro de sus miembros (Müller) se creyó en el caso de dar lecciones a los marineros y no comprendió su falta de tacto hasta que los delegados Ben Tillet y Wilson (Inglaterra), Fura West (Estados Unidos), Jaeglel (Dinamarca) y otros rechazaron categoricamente los procedimientos educativos (Dreher también quiere educar) del Comité internacional de Berlín.

«Es menester, además, recordar carta enviada durante la huelga internacional de marineros (1911) por otro miembro del Comité, Jochade, a los marineros de la carta que tendía a impedir que los marineros franceses hicieran causa común con los de otras nacionalidades».

En suma, si el Comité directivo en cuestión obra con tan poco tacto con las uniones sindicales de las diversas nacionalidades afiliadas, cómo puede mantenerse a la cabeza de la organización internacional?

(1) Lo más curioso es que en una época la dirección de la organización de los ferroviarios franceses estaba entre las manos de los reformistas, es decir, de los partidarios de la táctica que preconiza Dreher.

MÚSICA

La sala del teatro Real ofrecía anoche un aspecto brillante.

Le señor de Madrid se había dado cita en la Opera: titulos, banqueros, propietarios etc., etc. (Todos los periódicos de la noche).

Un obrero que ganaba diez reales al día, al salir de su casa con un andamio destruyéndose la cabeza contra las piedras de la calle en familia, compuesta de la mujer y cuatro hijos, se lamentaba, que en tanta opresión, que en tanta miseria. (Qualquier periódico de cualquier día).

Sí, era brillante el aspecto que ofrecía la sala. Función de todo brillo fué la de anoche en el Real. Brillo de sedas lascivamente repetidas sobre el cuerpo de las mujeres; brillo de joyas que relampagueaban junto a la carne de femeninos pechos, asomados a las barandillas del corpino de encaje, como se asoman al balcón las mujeres de mal vivir, a medias, para que las vea el «señor» y no las multe el polizonte; brillo de aretes, de botanicas, de sortijas, de cuantos adornos puede utilizar un individuo para convertirse en muestrario ambulante de su riqueza; brillo de buenas digestiones desbordándose por la piel de rostros satisfechos... brillo de fortunas, de nombres, de títulos, de emulaciones y rivalidades que peleaban entre sonrisas... Luz eléctrica, gente esica, atmósfera tibia, música wagneriana...

Un hermoso espectáculo si no existiera más humanidad que la que se divertía anoche en la plaza de Oriente.

¡Ah! si no existiera otra, yo hubiese gozado más, ayer, porque me gustaba la música buena... me seducen las mujeres guapas... Yo hubiera distraído mi tiempo, no precisamente como casi todos aquellos señores y señoras, hablando siempre y sin atender a la música nunca, pero si aprovechando los entreactos para darme un atracón de belleza hecha carne y los actos para darme otro atracón de belleza hecha notas: yo hubiera seguido paso a paso la fantástica leyenda del poeta alemán, y al levantarme de la butaca, lleno aún de opio germano, hubiese transido en Elsa por cinco o seis minutos a cualquier muchacha más o menos rubia, y hasta me hubiera sentido una majista Lohengrin.

Pero, ¡hay! que sin querer, contra mi propio deseo, a pesar del egoísmo que me gritaba: «¡Goza, diviértete, ahora que tienes un rato libre!», se me iba el pensamiento, y con el pensamiento el alma, lejos, muy lejos, arrastrado por un recuerdo terrible que tiraba de mi cerebro y se destacaba en él con claridad perfecta, más perfecta que nunca, como si lo brillantaban aquellas luces blancas que brillaban pendientes y sortijas, fisonomías alegres y buses lujosísimos... el recuerdo de un pobre albañil, de un obrero, que se partió la cabeza contra el empedrado hace unos días, y el recuerdo de su mujer, de una pobre mujer del pueblo que, rodeada de tres chiquillos, ponía entre los labios de uno recién nacido, un pecho flaco que, asomando por entre su camisa rota, inspiraba tanto respeto y tanta piedad como inspiraban deseo y lascivia los que en el Real asomaban

por entre los corpitos de encaje... Este recuerdo hería mi cráneo, como una guerra, y con voz que de oír se hubiera conmovido al público más que la de Elsa desamparada, me gritaba: «Oye: A unos los sobre todo, a otros les falta todo». ¡Qué contraste! ¡Eh!

¡Qué horrible contraste!... ¡Qué sinistramiento me resultó, cuando escapé de dentro de mí, el hermoso espectáculo que ofrecía anoche la sala del teatro Real!

Un obrero muerto!... ¡Una familia sin amparo... y una multitud poderosa haciendo pugilatos de vanidad, ostentación de lujo; alardes de fortuna y omnipotencia... ¿Qué es esto?... ¿Qué representa esto?... ¿Qué se yo!... Pero no dice esto nada?... ¿No reclama esto nada?... ¿No hay en esto algo—no sé como llamarlo—algo que pide como los personajes de «Lohengrin» un juicio de Dios?..

No; no lo hay, sin duda que no lo hay. Esas miserias de abajo no pueden ser cosa mayor, esta desigualdad que parece irritante debe ser justa, porque allí, en el Real, a mi lado, en las butacas, en los palcos, estaban cuantos pueden y deben preocuparse de ello, cuantos se preocupan de ello si lo mereciera: ministros, diputados, personajes de alta jerarquía; constructores de leyes; y no se preocupan ni en la ópera, ni en el Parlamento, ni en el Ministerio, ni desde el sitio que les cupo en suerte. Cuando no lo hacen es porque les parece muy bien que siga todo como hasta aquí...

Cuando les parece bien, tendrán razón y los que piensan de otro modo serán tontos... ¿Cómo que van a equivocarse!... ¡No faltaba más!

¿Qué se ha reventado un albañil? Hay muchos en el mundo. ¿Qué una familia se muere de hambre?... ¡Paciencia! Así es la vida. Al que le haya tocado en lote lo malo, que se aguante... ¡También soy majadero yo; acordarme de un albañil en una función del Real!

¿Qué demonio, oigamos «Lohengrin»!... ¡exclamé, luego de hacerme estas reflexiones.

Y quería oírlo... Y nada, la pícara idea dándome martillazos en los sesos... El albañil muerto amalgamándose, por no sé qué rara amalgama cerebral, con la figura de «Lohengrin»: la mujer viuda, la del pecho exhausto y enflaquecido metiéndose dentro de Elsa para pedir, como ella, justicia... la obsesión, que era obsesión, haciéndose mayor cada vez... transformando la sala, el país, la hora, el espectáculo, haciéndome víctima de una pesadilla y presentándose delante de los ojos el Bazar de la Caridad, de París, lleno de gente, de gente rica, titulada ilustrada... una fiesta brillante... muy brillante... cada vez más brillante... hasta que se transformaba en incendio... incendio casual, humorada trágica del destino que se entretendría en achillar a los poderosos. ¿Por qué?...

¡Vaya usted a preguntarle al destino por qué hace lo que hace!...

El lo habrá.

Un día le toca al albañil que se cae del andamio.

Otro a los ricos que se divierten. Así es la vida.

Joaquín DICENTA

Moral Burguesa

La moral es la ciencia que trata del bien, dice la gente de letras. De acuerdo con ellos, la aplicamos en la vida social. Siguiendo la tradición, los burgueses tienen que gozar siempre que puedan con su dinero, fuerza o astucia.

Ahora se trata, que en Rosario, se está haciendo una campaña «moralizadora», por el diario más reaccionario, es decir, cosas de periodistas que quieren moralizar a sus patronos, pero...

Así quieren que el gobierno y policía radical, tenga la bondad de hacer desaparecer las casas clandestinas y el juego, pero... no dice quien. Así él muy «bien» sabe como yo, que no puede decir los hombres que van y la sostienen, porque si es verdad que desde el vice-gobernador, hasta el jefe de policía, le gusta ir con las «pichonitas», es decir, con alguna obrera que por su ambición de lujo e ignorancia, vende su cuerpo venusto, su carne fresca que es el plato exquisito de los muchachos y hombres de «bien», y luego resulte una vulgar prostituta, no se le puede decir nada, porque todos pecan del mismo mal, tanto radicales como conservadores; degenerados tantos hay entre obreros que burgueses... Pero... siempre una diferencia a los obreros que juegan una pieza por centavo, se le cumple la ley, pero no en el Club social. Así en los prostibulos públicos, las menores van a la cárcel, pero donde va el doctor y demás rela-

ciones, son clandestino atendido por viejas rufianas que corrompen menore en los al capitalismo, no se puede decir nada: son los de casa, de los moralistas, gente bien.

Causa risa, esta campaña «moralizadora», si no es algún «chantaje» de los hombres de letras, no sé que «bien» puede causar y ¿a quién? Negocio bueno, rica hembrita, y viva el siglo de Tartufo; esa es la moral burguesa. Ese el bien a la humanidad, que practican nuestros moralistas cristianos, o por lo menos sostienen la moral cristiana con dinero; moral jesuita del cristianismo que hereda la moral burguesa.

¡Hasta los pedistas a sueldo son los intérpretes de la moral de Tartufo.

GUERIN.

CORRESPONDENCIAS

Necochea

Compañeros de LA ACCION OBRERA.

También era tiempo que se despertase el gremio de los obreros de Necochea que se dieran cuenta que mientras permaneciesen alejados e indiferentes de su organización y alejados de los demás compañeros de lucha contra los capitalistas explotadores.

Pero hoy han comprendido esos compañeros que para una conquista de una mejoría tienen que estar unidos y bien fuertemente para hacer respetar su dignidad y sus derechos a la clase obrera.

Los obreros albañiles de Necochea habían formado su sindicato de resistencia el verano pasado, al cual se adhirió la mayoría de los obreros. El 19 de Noviembre en asamblea, resolvieron por unanimidad pasar el siguiente pliego de condiciones: 8 horas de trabajo, en invierno y verano; el pago de quince días de licencia.

Después de varios días de huelga fué aceptado por los empresarios, lo cual fué un triunfo completo para un gremio surgido ayer a la obra. Estos compañeros como habían conquistado esa pequeña mejora creían que todo estaba terminado y que los patronos respetarían todas las cláusulas y se abstendrían de violarlas.

Así que empezaron a desorganizarse, salvo varios activos compañeros que tenían un poco de dignidad y de conciencia; de modo que apenas con su esfuerzo pudieron sostener su sindicato; pero los señores empresarios, como todos buenos burgueses, que lo que firman con la mano lo borran con el codo, no tardaron en hacer fechorías con sus obreros, cometiendo toda clase de abusos, primero con las horas de labor; hay algunos que hacen trabajar hasta 9 horas por día; otros hasta 10 horas.

Hay actualmente algunos que pagan cada dos o tres quincenas; así que esos trabajadores han comprendido que hay que estar unidos y luchar contra los señores de miseria que luchan por un mejoramiento, por un bienestar para toda la familia obrera de la localidad.

Así que hoy viven a organizarse con más ardor, con más fuerza, porque saben que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Emilio JAMART.

Zarate

Desde el 1.º de junio, fecha en que se constituyó la sociedad de burgueses panaderos de esta localidad, el patronato se ha creído con derecho a hacer y deshacer a su absoluta voluntad, sin tener mayormente en cuenta a los obreros que trabajan y abusando en la venta del pan, por lo cual los padres de familia mal retribuidos en sus trabajos, pasan serias dificultades.

Si algún trabajador necesitado les pide un misero pan, estos explotadores se lo niegan si no les presentan una garantía de las fábricas donde trabajan. Del precio no hay que hablar. El misero trabajador que paga la galleta de tercera (por no haber cuarta) a ventidos centavos el kilo.

El capital explotador al obrero inconcientemente desunido, desorganizado, trabajadores y demos el grito de protesta! Unámonos y destruyamos esas formas inicuas de explotación, pues con la miseria del pueblo trabajador se infla el estómago de los hijos del pueblo debe ser satisfecha, pues para eso trabajan y riegan con su sudor los campos inmensos.

José ALARCIA.

Uruguay

Abrazos de hermanos

No es la una ilusión de ver figurar mi nombre en ningún diario lo que me induce a publicar este suelto; sino el reflejo de la verdad; y porque me gusta que una cosa cierta no quede en la obscuridad, y mas siendo algo beneficioso para nuestros compañeros. Así que lo que me ha traído a este terreno ha sido el buen proceder de los compañeros del Campo Green, Cantera de C. F. Candelas, (departamento Colonia).

Con motivo de la huelga en Cerro Solito, por la estupidez de los ponzoñosos burgueses de la misma, queriéndonos someter a sus caprichos, nosotros hemos puesto en conocimiento de nuestros compañeros de la Argentina y Uruguay el estado en que nos encontramos.

Y al momento estos compañeros, para ayudarnos en la lucha, mandaron llamar a 80 adquirentes, 20 peones y 1 o 2 barbitas, por que han nombrado una comisión para que nos ayuden en todas las canteras del departamento, mandando al mismo tiempo 20 pesos oro para el sostenimiento de la misma.

Con motivo de su llamada hemos llegado a esta varios compañeros de Cerro Solito donde hemos encontrado una gran alegría: ¡Ofreciéndonos todo lo que necesitásemos al momento!

Fué a la casa del patrón acompañado de nosotros el secretario de la misma, comunicándole que eran los que venían de Cerro Solito, y al momento entraron con herramientas, tomando al mismo tiempo el acuerdo de mandar 20 pesos a Cerro Solito y a Córdoba otros 20 pesos para sostener la lucha contra la tiranía de los señores que los explota. Estos compañeros no teniendo fondo en caja suficientes, tuvieron que aumentar 20 centavos más en cada recibio para

llegar a la suma de 40 pesos para las dos sociedades arriba mencionadas.

Compañeros de causa: ¿por qué no tomamos las mismas medidas?

Lo menos en lo que se pueda, haciendo un esfuerzo, como los compañeros lo han hecho. Todos los sindicatos deben de concurrir en la ayuda de estos que se hallan en peligro y reclaman solidaridad, rodeados de fieras burguesas; nuestro deber es estrecharlos por medio de solidaridad, y porque es nuestra fuerza. Por lo tanto, si esperamos a que perezcan los sindicatos, que hoy se encuentran en peligro, matamos los otros al bombo y todo por nuestra desidia y falta de actividad.

Así que si lo somos, debemos andar todos por uno, o sea por el que primero lo necesita. Basta que luchemos por la causa obrera, sean del ramo que sean.

[Viva la huelga! ¡Viva el sindicalismo revolucionario! ¡No más explotadores que nada producen!]

[Vivan los compañeros del Campo de Green, cantera de C. F. Candela!]

Agustín EXPOSITO.

Julio 18 de 1912.

Nuevas providencias

La idea del milagro y de la intervención de las cosas sobrenaturales en los azares de la vida humana está en muchos tan arraigada, que cuando oyen hablar de las grandes ventajas de la asociación y de la fuerza inmensa que pueden llegar a tener los obreros asociados, piensan que todo esto ha de venir como llovido del cielo y sin que ellos pongan de su parte ni el menor esfuerzo.

Han llegado a creer que el poder sobrenatural de la organización puede mejorarles el jornal y reducirles las horas de trabajo, por el mismo procedimiento que los santos y vírgenes hacían caer de las nubes las aguas benéficas que salvaban las cosechas después de unas solemnes rogativas.

Algo parecido ocurre también con el periódico. Muchos piensan que el periódico puede ser para ellos un arma ofensiva y defensiva y hasta resolverles sus cuestiones particulares, sin que ellos tengan que hacer nada más que una rogativa oportuna.

Viven todo el año distancados del periódico y del sindicato de su oficio, no se preocupan de darles fuerza material ni moral; pero cuando llega el día que a ellos les conviene, quisieran que uno y otro rompieran lanzas y arrojaran persecuciones por defender al descuido egoísta.

Así resultan que unos pocos llevan la carga que repartida entre muchos sería muy ligera; y no se hacen muchas cosas que si todos ayudaran serían fáciles y de resultados magníficos.

«¡Fate de la virgen y no corras», decían los creyentes que no habían perdido por completo el sentido común. Lo mismo podemos decir del periódico y de la asociación obrera.

La confianza del hombre descuidado se ve burlada con mucha frecuencia. El que no ha contribuido al sostenimiento y desarrollo de la sociedad de su oficio, no debe extrañarse, si, cuando le conviene acudir a ella, la encuentra débil, desanimada y casi impotente.

Es como el que tiene una hucha y nunca se le ocurre poner en ella unos céntimos; cuando necesite dinero, no maldiga la hucha que hallará vacía; maldigase a sí mismo que se descuidó de irle llenando.

Fué el sheriff Hanson, por mandato del fiscal a visitar a la señora Holzman en la casa de Jones. La señora declaró que había sido víctima de chismografía difamatoria, lo cual fué causa del ataque. Es conocida por el apodo de «Luz Roja», y la acusación de recibir negros en casa. Declara que esto es absolutamente falso y el ofensivo abuso completamente innecesario. Dice que no tiene miedo a cualquier investigación que en este sentido quiera hacerse.

Eran las diez de la noche,—dice,—cuando desperté me la rotura de los vidrios de la ventana del cuarto donde dormía. Me espanté. No tuve casi tiempo de ponerme algunas ropas cuando vi echar abajo la puerta. Entraron unos diez hombres. Reconoci a tres (y dió los nombres). No conocí a los otros. Al gritar, pegaron y diéronme patadas. Me rompieron cuantos dientes tenía y usted puede ver el estado de mi rostro. Mis espaldas, brazos y piernas están llenas de cardenales de los golpes y patadas que me dieron.

Unos me tomaron por el cuello, otros por los brazos y algunos por los pies. Así me sacaron de la casa. Mi hijo gritó cuando empezaron a pegarme. Le dieron en las orejas y le amenazaron. Uno de ellos sacó un gran cuchillo del bolsillo, y amenazó clavármelo si no estaba quieta. Otro con un remo me amenazó romperme la cabeza. Salieron corriendo conmigo de la casa y me echaron en un barril de alquitrán. Me hundieron en él hasta cubrirme todo el rostro. Par-

tera, los caudillos suelen ser de barro, los periódicos son de papel, y la misma asociación es una palabra vana, si no llevamos todos a ella nuestro esfuerzo y nuestra constancia.

Cada asociación vale lo que pueden valer sus componentes, multiplicados en vez de sumados, es cierto, porque la asociación multiplica las fuerzas, pero no las crea de la nada; ni los dioses, por más que digan los ignoros creyentes, han podido hacer algo de nada.

Así, pues, los que comprendan que una asociación y un periódico obrero pueden serles de positiva utilidad en las luchas frecuentes entre el capital y el trabajo, así como una defensa contra los atropellos de los agentes de la autoridad, y más todavía los que aspiran a una transformación completa de la organización social, no deben esperar que el sindicato haga, ni que el periódico diga; son ellos los que han de, y sobre todo preparar, porque lo que no hagan los hombres no lo harán los dioses, ni las palabras por la virtud de algún mágico poder.

Si queremos que nuestras asociaciones y nuestros periódicos tengan la fuerza necesaria, apresurémonos a darles esta fuerza, que no será de vuelta multiplicada cuando llegue el caso.

Lo demás es perder el tiempo y creer en providencias, como los que hacen rogativas a los santos para que llueva, o como los que votan para que los curanderos de la política les den la felicidad en píldoras legislativas.

Juan CUALQUIERA

Belleza Yankis

Salvajismo civilizado

La brutalidad de los yankis, por su pretendida superioridad de raza, sigue manifestándose abominablemente.

Cualquiera persona que no sea de su agrado la meten en un barril de alquitrán para convertirla a la raza negra. Las borracheras les han hecho creer dioses, y como es un pueblo borracho por excelencia, la creencia de su superioridad se ha arraigado en ellos y subsiste a los períodos alucinativos de la ebriedad.

A título informativo damos la siguiente noticia publicada por un diario de los Estados Unidos:

Conociéronse hoy detalles del apaleamiento y alquitranamiento de la señora Mary Holzman, de Ocean City Mossachusetts, efectuado el martes próximo pasado por una banda de «vigilantes». Estos hombres asaltaron la casa, apalearon patearon y matieron en un cubo de alquitrán a dicha señora, ante su hijo de once años, que hizo esfuerzos desesperados para proteger a su madre. Cuando los vigilantes se fueron, la mujer salió de la ciudad en busca de refugio en casa de Tom Jones, un negro, tres millas lejos del pueblo.

Se acusa a los empleados públicos de estar en combinación con los vigilantes, dejando apagadas las luces de la ciudad en tanto realizaban la operación.

Fué el sheriff Hanson, por mandato del fiscal a visitar a la señora Holzman en la casa de Jones. La señora declaró que había sido víctima de chismografía difamatoria, lo cual fué causa del ataque. Es conocida por el apodo de «Luz Roja», y la acusación de recibir negros en casa. Declara que esto es absolutamente falso y el ofensivo abuso completamente innecesario. Dice que no tiene miedo a cualquier investigación que en este sentido quiera hacerse.

Eran las diez de la noche,—dice,—cuando desperté me la rotura de los vidrios de la ventana del cuarto donde dormía. Me espanté. No tuve casi tiempo de ponerme algunas ropas cuando vi echar abajo la puerta. Entraron unos diez hombres. Reconoci a tres (y dió los nombres). No conocí a los otros. Al gritar, pegaron y diéronme patadas. Me rompieron cuantos dientes tenía y usted puede ver el estado de mi rostro. Mis espaldas, brazos y piernas están llenas de cardenales de los golpes y patadas que me dieron.

Unos me tomaron por el cuello, otros por los brazos y algunos por los pies. Así me sacaron de la casa. Mi hijo gritó cuando empezaron a pegarme. Le dieron en las orejas y le amenazaron. Uno de ellos sacó un gran cuchillo del bolsillo, y amenazó clavármelo si no estaba quieta. Otro con un remo me amenazó romperme la cabeza. Salieron corriendo conmigo de la casa y me echaron en un barril de alquitrán. Me hundieron en él hasta cubrirme todo el rostro. Par-

te de él tengo todavía pegado al cuerpo.

Enseñó en la parte posterior de la cabeza signos de él.

Las luces estaban apagadas. Sé que los empleados de la ciudad ayudaron porque las luces siguieron apagadas durante media hora. Cuando los individuos dieron por terminado el trabajo, la ciudad fué nuevamente iluminada como de costumbre.

Después de haberme tenido unos diez minutos dentro del barril de alquitrán, sacaronme y echáronme encima una tabla a secarme y se fueron tranquila y reposadamente.

Estaba demasiado espantada para poder hacer nada; pero los gritos de mi hijo llamaron la atención de Elmer Jones, el hijo del capitán Jones de la isla de Wight, estación de salvamento. Díjome que fuera a casa de su padre. Una negra calentó agua y con ella y un galón de petróleo logré limpiarme, aunque no completamente.

El rostro de la señora Holzman está descolorido todavía de los golpes y malamente desfigurado.

Y esto no es un caso esporádico. Estas atrocidades se perpetúan aquí bastante a menudo. ¡Pobre de la mujer que sea acusada de tener relaciones con un negro! ¡Ay, del negro que se le suponga en relaciones con una blanca, aunque sea una prostituta! En Tampa, Florida, por este delito caparon a uno y durante muchos años estuvieron los testículos del negro expuestos dentro de una botella con alcohol en un bar-room de la principal calle de la ciudad.

Estos mismos procedimientos de la bestial lucha de razas, son los que se usan hoy contra los trabajadores revolucionarios, a quienes se hunde en barriles de alquitrán para que sean negros.

¡Oh, benditos terremotos y maremotos que pasáis por esos suelos!

Es inútil añadir, por muy sabido, que el norteamericano lynchador es religioso y protestante, que quieren la doctrina de Cristo y la practican a su manera.

¡Cómo quedan reducidas a cero todas esas doctrinas y morales cuando ambientes sociales distintos se forman en un país!

La religión en este caso, como en todos, es un simple taparrabos de estos nuevos pieles rojas.

Fiesta campestre

A beneficio de la "ACCION OBRERA"

Se ha resuelto realizar a principios de la primavera próxima, una gran fiesta campestre en el stand del Tiro Suizo, en Belgrano, cuyo beneficio se destina a este periódico.

La fiesta campestre ha sido una de las cosas más agradables, especialmente para las familias obreras, por su carácter expansivo.

Se sorteará una rifa que constará de unos veinte premios. Los amigos que deseen donar objetos con tal destino están invitados a hacerlo cuanto antes.

Importante

A los agentes y suscriptores del interior que se hallen atrasados en sus pagos, les recomendamos más actividad y una adhesión efectiva, traducida en dinero, de lo contrario no será imposible continuar enviando el periódico a falta de medios para publicarlo.

Todo agente que tenga una cantidad, nos hará un bien mandándola inmediatamente, pues hace dos meses que no se recibe nada y estamos agotados.

Hacemos notar que a pesar de los repetidos llamados, tanto por carta como por el periódico, son muy pocos los que se han apresurado a enviar el importe de su suscripción, y si muchos los que han hecho oído de mercader.

Tienen pues, en estos momentos una buena oportunidad para demostrarnos con hechos reales, el afecto y cariño a nuestra publicación, ya que la necesidad nos obliga pedir la solidaridad de todos los suscriptores y prometida por estos desde hace mucho tiempo.

[A enviar dinero, pues!]

Notas y comentarios

Lucha de estómago

Sabemos por un sabio autor, en un artículo publicado en la sección «Campo Neutral» de un estimado colega del interior (hemos hecho el verso largo para que llegue hasta el aludido escritor), que el sindicalismo es una lucha de estómago. ¡Horror,

horror! El pobre estómago, que por no andar revuelto en las cosas de este mundo se había replegado dentro del cuerpo humano a fin de permitir tranquilamente, limitando su oficio a esta simple función, ahora es sacado de su refugio y traído a la arena de las luchas y de las discusiones. ¡Lucha de estómago!... ¿Cómo lucharán los estómagos? ¿A brazo partido? Pero entonces el estómago es un hombre y no un órgano de tal bicho.

¿Quién pudiera ver una lucha de estómago! El luchador arrogante, revestido de coraza y yelmo, armado de espada y lanza, había de pasar eruido y ceñudo frente a los asombrados espectadores para entrar en liza. Y ¿será vencedor? Difícilmente, porque hoy los guerreros se vencen cortando los recursos al enemigo, sitiándolo. He ahí un problema. ¿Cómo se las arreglará el tan notable guerrero de este señor Equis (que es el escritor del interior) en emergencia tal? La respuesta es sencilla, nos dirá el autor. Mi luchador vencerá siempre porque se iba a comer a sus enemigos... ¡Es cierto! Y aunque está prohibido devorar al vencido, como el estómago no puede luchar más que comiendo, habría que modificar los tratados internacionales y el derecho de gente autorizando la antropofagia.

Otro asunto importante es la consideración de los armamentos. El nuevo luchador ¿usará cañones y fusiles? Eso no estaría de acuerdo con su función. Sus armas naturales son las cucharas y los tenedores, es decir, las mismas armas que usa Equis a las 12 del día y a las 7 de la noche, porque le hacemos el honor de creer que no lucha como las criaturas, o sea a mano limpia.

Otrosí: por el mismo sabemos que el sindicalismo tiene por conclusiones, palabras, palabras y palabras. De modo que ya no es el sindicalismo una cuestión de estómago, sino una cuestión vocal o de lengua. Debíamos reproducir aquí nuestra «Fisiología Sociológica», para demostrar una vez más que el sindicalismo, visto por la manía expositiva de sus detractores, no es una doctrina y un movimiento, sino un conjunto de órganos: estómago, labios, brazos, etc.

A menos que el señor Equis pretenda (lo que le concedemos desde ya) que su conclusión de triple palabra sea una conclusión de estómago, pues en tal caso dejáremos al estómago en el uso de la palabra para ver si es tan buen orador como luchador... Son tan bellas, tan geniales estas conclusiones, que si no fuera por el maldito espacio no concluiríamos nunca con ellas; pero como todo tiene fin, esta lata también debe tenerlo por esa ineludible premisa.

Sin embargo, antes vamos a repetir algunas conclusiones, porque es agradable concluir muchas veces; nos referimos a la conclusión de palabras, palabras y palabras, diciendo, lo único que puede decirse en esta vida, pues fuera de las palabras no sabemos qué es lo que puede decirse.

El que hace luchar al estómago, es muy fácil que tenga la ocurrencia genial de hacer digerir a los brazos y de caminar a la cabeza; más fácil todavía es que no halle diferencia entre el sindicalismo conservador de las corporaciones conservadoras y el sindicalismo revolucionario, aunque sepa que aquél no es sino un engranaje de la sociedad actual mientras éste tiene un propósito específico que consiste en que los medios de producción pasen a poder de los trabajadores agrupados en sus sindicatos, lo que es toda una revolución económica y social que traerá como consecuencia un orden nuevo en lo material y moral. A pesar de todo lo cual, el autor aquel del interior está seguro que el sindicalismo no tiene ningún interés para los estudiosos, que sólo deben dedicar su tiempo a leer los versos de Matutana y el importante libro titulado «Las mil y una noches». Y ahora llegamos a la última conclusión, que consiste en no decir nada más.

Fulano de TAL

Liga de Educación

Se encarece a los paqueteros de la revista «Francisco Ferrer» que estén en descubierto con su administración, contesten en breve a la liquidación de cuentas pasada últimamente para regularizar en definitiva los libros de esta institución y facilitar la próxima aparición de la nueva revista «La Escuela Popular», órgano de la Liga.

LA COMISION

Contestar a Héctor Mattei, Zárate N. 20.

Para el Comité Pro-prasos

Juan Buscaglia 2 pesos.

Para la Biblioteca de «La Acción Obrero»

Emilio Janjari 1 peso.

TRABAJADORES:

Difundid

"LA ACCION OBRERA"

Una huelga de mozos de hotel

Continúa la huelga de camareros y mozos de hoteles y restaurants de Jujo de Nueva York.

Hasta ahora setenta grandes hoteles y restaurants no pueden servir normalmente a su clientela.

Sus regentes pasan grandes apuros. «Habían reclutado personal negro, que llevaban con muchos gastos, desde los Estados del Sud; pero se van quedando sin él, porque paulatinamente se une a los huelguistas.

Estos acaean a los negros les rodean cuando salen y se los llevan a su local social. Les convencen y les pagan el viaje de vuelta a las localidades donde vivían. Algunos que se niegan reciben terribles palizas.

Trescientos huelguistas asaltaron un gran hotel que había contratado nuevo personal. Llegaron hasta las cocinas, inutilizando la comida del día y obligaron a los cocineros a irse con ellos.

Los que estaban en el hotel sufrieron un susto tremendo.

Acudió la policía y en el hall del hotel hizo una verdadera batalla con los asaltantes. El oficial que la mandaba resultó con varias heridas y contusiones.

Los esfuerzos de las autoridades para solucionar el conflicto no han servido para nada.

Los patronos se niegan a reconocer el Sindicato y los obreros dicen que no volverán al trabajo mientras no se les dé satisfacción sobre este punto.

NOTAS DE ADMINISTRACION

M. Barrera.—Recibimos su carta. Esperamos mayor actividad a fin de salvar la situación.

Alfredo Galiztia.—Le hemos remitido los dos ejemplares del libro «La Democracia y los Huelguistas».

Muchas gracias. Martín Díaz.—Isla Mala. Recibimos su carta. Enviamos paquete con 5 ejemplares.

Fortunato Viel.—Le hemos enviado los libros que nos pidió por carta. Agradecemos. Gómez González, Salta.—Le remitimos varios ejemplares del suplemento.

Grupo «Hacia la Anarquía», España.—Recibimos 8 pesetas por los ejemplares que le hemos enviado. Gracias.

Ventura A. Martínez, Bolívar.—Por intermedio de la C. O. R. A. recibimos 5 pesos. Muchas gracias.

M. Pasolini, Tandil.—Puede abonarle al compañero R. Pascucci que es nuestro agente en esa, en caso contrario envíe por giro a mi nombre únicamente.

Mariano Hortá, Córdoba.—Le enviamos por certificado los libros pedidos. Muchas gracias.

E. B. Maidana, Fray Bentos.—Le remití carta. Esperamos nos escriban de esa.

Suplemento del 1.º de Mayo

Quedándonos algunos ejemplares de nuestra edición del 1.º de Mayo, recomendamos a los compañeros que hicieron pedidos y no los han recibido, se sirvan comunicarnos a fin de enviarlos un ejemplar.

Creemos que esta es la mejor forma de satisfacer la infinidad de quejas, motivadas por el secuestro odioso de nuestra célebre policía de investigaciones.

REFLEXIONES Y OBSERVACIONES

SOBRE LA CUESTION SOCIAL

FOR

JULIO A. ARRAGA

Tenemos en venta una cantidad de ejemplares de esta obra, que debe estar en la biblioteca de todo trabajador deseoso de estudiar los problemas que plantea su propia lucha emancipadora.

«Reflexiones y Observaciones» es una obra de estudio, sencilla, clara, y nutrida con rico material de observación sobre los diversos aspectos que presenta la moderna lucha de clases, examinada a la luz del concepto sindicalista revolucionario.

Los compañeros harán obra buena difundiéndola, y todo trabajador encontrará provecho en su lectura.

La obra está lujosamente presentada y se halla en venta, al precio de UN PESO el ejemplar, en nuestra administración, calle Méjico 2207, Buenos Aires, a donde deben dirigirse los pedidos acompañados de su importe.

Trabajadores! No olvideis el

Boycot a los productos

de la Cervecería Bieckert

Pilsen, Morocha y Africana.